

YURI BORÍSOV

POR EL CAMINO
DE RICHTER

TRADUCCIÓN DEL RUSO
DE JOAQUÍN FERNÁNDEZ-VALDÉS

BARCELONA 2015



A CANTILADO

TÍTULO ORIGINAL *По направлению к Рихтеру*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© by the Estate of Yuri Borisov
© de la traducción, 2015 by Joaquín Fernández-Valdés Roig-Gironella
© de la ilustración de la cubierta, 2015 by Rex
© de esta edición, 2015 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S.A.U.

En la cubierta, fotografía de Sviatoslav Richter (1971)

ISBN: 978-84-16011-63-6
DEPÓSITO LEGAL: B. 19 230-2015

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *septiembre de 2015*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>El emblema de Richter</i>	9
------------------------------	---

POR EL CAMINO DE RICHTER. 1979-1983

I. El Carnaval de Viena	19
II. El espíritu de protesta	24
III. La danza de Puck	32
IV. El hombre y el piano	39
V. Toco en funerales	44
VI. Apolo y la musa Cha-U-Kao	51
VII. Santuarios adormecidos	58
VIII. Paisaje con cinco casas	64
IX. Una mirada bajo el velo	70
X. ¡Destruir mis grabaciones!	76
XI. Visión fugitiva n.º 21	84
XII. Una habitación vacía	92
XIII. La dama de picas	100
XIV. Payaso blanco o agosto	108
XV. Fantasía del caminante	117
XVI. Me tragué una campana	125
XVII. Siete ceremonias	132
XVIII. El clave bien temperado (segundo volumen)	152
XIX. Cuatro cantos serios	171

POR EL CAMINO DE RICHTER. 1992

XX. Vista de Delft	179
<i>Reflexiones sobre la música (Último capítulo)</i>	189
<i>Repertorio de Richter</i>	221

EL CARNAVAL DE VIENA

El coche se adentraba en Nikólina Gorá.¹ Era el final de la primavera, la época más bonita del año.

Comprendí que nos aproximábamos a la dacha al oír las Variaciones de Brahms, que pendían en el aire. Sonaba la furiosa Variación n.º 8 del primer cuaderno. La mano izquierda golpeaba los graves, algo desafinados, y el eco de estas manotadas resonaba por todo el pueblo. Los pájaros callaban.

Llevaba en las manos un bote que contenía tres litros de sopa de cebolla que se había espesado: le había prometido a Richter que la podría degustar. Mi madre la había preparado aquella misma mañana, y le había añadido picatostes y parmesano rayado. Por su parte, Richter prometió poner vino francés.

Estaba de pie con el bote en las manos delante de su casa, mientras me empapaba de la música de Brahms. De pronto, apareció Nina Lvovna² en el zaguán y anunció: «¡Aún le quedan cuatro minutos!».

¹ Pueblecito cercano a Moscú donde célebres científicos y gente del mundo del arte disponían de una dacha. (N. del T.).

² Nina Lvovna Dorliak (1908-1998): cantante de cámara, profesora, discípula de K. N. Dorliak (1881-1945). Esposa de S. Richter. Sobre la familia Dorliak, M. Yúdina escribió: «Y la inolvidable Ksenia Nikoláyevna era realmente una gran actriz, con una personalidad sorprendentemente fuerte y heroica, aunque al mismo tiempo parecía disolverse en una melancólica ternura... Pronto enviudó, pero con un riguroso trabajo como profesora del Conservatorio de San Petersburgo, salió adelante sola y educó a Ninulia (así era como todo el mundo llamaba a Nina Lvovna en su juventud) y a Dímoichka (de una belleza indescriptible; más tarde Dmitri Nikoláyevich Zhuravliev escribiría: “¡No es un rostro, es una medalla romana!”), ídolo de toda la familia (posteriormente, actor del Teatro Vajtangov) y, como es sabido, fallecido prematuramente». (Del artículo «Gentes de Leningrado», 1966).

Y al cabo de cuatro minutos exactos apareció Richter vistiendo un kimono azul.

¿Qué tal el viaje? ¡Bienvenido! ¿Ha traído lo que me prometió? Me han dicho que por la noche lo degustaremos. ¿Lo ha cocinado usted mismo? He probado la sopa de cebolla en muchos lugares, pero ¿sabe dónde la hacen peor? Curiosamente, en París... Ahora le mostraré la habitación donde se hospedaré. Y le devolveré sus calcetines negros, que me sacaron de un buen apuro. Siempre me olvido algo: la pajarita, las partituras, hasta la maleta entera. Pero mire que olvidarme los calcetines... Allá donde voy, siempre llego tarde, y Klin no fue una excepción. Nina Lvovna me explicó que, desesperada, decidió pedirle los calcetines a alguno de los asistentes. ¿Qué podíamos hacer? ¡No iba a tocar con calcetines grises! Nina se sentía incómoda porque tenía que ir mirando los pies de la gente: todos la saludaban, y ella no contestaba a casi nadie. Y de repente apareció usted... ¡Vaya situación! Suerte que accedió a prestármelos y que me cupieron. ¿Guarda usted mis calcetines grises? De todos modos, cuando usted se los muestre a alguien, nadie creará su historia.

Entramos en la casa. Recordaba a la de Dimitri Petróvich Silin, el protagonista del relato de Chéjov, el favorito de Richter.³ O quizá no. Yo conocía aquel relato y sabía que a Richter le gustaba mucho.

La primera impresión que tuve sobre aquella casa fue que era algo anticuada y oscura.

Entretanto, el bote de sopa ya estaba en la nevera.

Al atravesar la primera habitación, donde había una gran

³ Se trata de *El miedo (Relato de mi amigo)*, publicado por vez primera en 1892.

lámpara—al parecer era el comedor—, dimos a un pequeño y oscuro pasillo con un alegre farolillo japonés. Desde allí subimos por una escalera estrecha que daba al segundo piso.

Aquí está su celda. Ahora puede descansar. ¿Sabe una cosa? ¡Me gusta más este cuarto que el mío, porque aquí no hay piano! (*Canturrea con voz de bajo*). «Y en la celda sagrada el alma descansó». ¿De dónde es este fragmento? ¡Ah, es Pimen en el monasterio de Chudov!⁴ Aunque, bien pensado, no le voy a dejar descansar. ¡Irás a dar un paseo! Le dibujaré la ruta, está calculada para que dure exactamente cuatro horas. ¿Camina usted rápido? Si es así, serán tres horas y media. ¡Y no vuelva antes! Tengo que practicar algunos pasajes. Sólo Brahms pudo componer algo tan incómodo de tocar. ¿Y qué me dice de la *Fantasia* de Schumann? Tiene unos saltos... ¡Son una maldición! Aunque ya sé cómo los tocaré: ¡con los ojos cerrados! ¿Quiere apostarse algo a que si los toco nueve veces seguidas con luz fallaré, pero si lo hago a oscuras me saldrán bien?

Se precipita escaleras abajo y se lanza a tocar los «saltos» de la segunda parte. Los ejecuta con una pulcritud irreprochable, incluso más rápido que en su famosa grabación. Lleno de alegría, cierra ruidosamente la tapa del piano.

¿Ve?, ¡los he tocado «a ciegas» y me han salido a la primera! Pero usted no se cree que lo haya hecho «a ciegas», ¿verdad?

⁴ *Borís Godunov*, de Pushkin, a partir del cual Músorgski escribió su ópera. (N. del T.).

El final del *Carnaval de Viena* no es para nada más sencillo:⁵ ¡al contrario, es muy difícil! Allí es como si todo ocurriera junto al despacho de un famoso doctor vienés. Una multitud de ansiosos pacientes, con sus neurosis y sueños, acude a él. Todos ellos le cuentan su historia, aunque el doctor no se deja ver. Por supuesto, todos llevan máscara: ¡todo ocurre con el carnaval de fondo! En la primera parte hay el mismo abigarramiento. Mi padre vivió en Viena alrededor de veinte años, y mi debut en esa ciudad, en 1962, fue absolutamente desastroso. ¿Y sabe con qué empecé ese concierto? ¡Precisamente con el *Carnaval de Viena*! Aunque todo lo personal permanece oculto, porque ¡también aquí hay máscaras! De hecho, se parece al segundo acto de *El murciélago*. Como hay máscaras, hay engaño: nadie es quien pretende ser.

Las partes centrales de la obra me recuerdan a los dibujos de Egon Schiele. En Rusia este pintor es totalmente desconocido. Retrata la auténtica Viena de principios de siglo, muy distinta a la de Klimt o Kokoschka.

La *romanza* parece el carnaval a los ojos de un niño.⁶ Es como una pequeña obra maestra de Schiele: el niño está sentado, encorvado, con las piernecitas encogidas. Tiene los ojos muy abiertos y... las manos de viejo.

¡El *scherzo* es como un carnaval de gente desnuda! Schiele era un gran maestro en esto: la Viena más profunda, mucho más interesante que el monumento a Strauss o que el Prater. Al tocar puedo ver su danza torpe y absurda.

⁵ Ciclo para piano de R. Schumann (1810-1856), op. 26, que consta de cinco movimientos: 1. *Allegro*; 2. *Romanza*; 3. *Scherzino*; 4. *Intermezzo*; 5. *Finale*.

⁶ Dibujo de Egon Schiele *El bebé*, 1910. Egon Schiele (1890-1918): pintor y dibujante austriaco, representante de la vanguardia expresionista.

El *intermezzo* es como el refinado *Girasol* de Schiele.⁷ Perdóne la inmodestia, pero me recuerda a mí en mi juventud: las alas aún plegadas y las piernecitas muy finas. Es como si Schiele desarrollara a Van Gogh de un modo muy interesante.

Por supuesto, ésta es mi Viena, y no la de Schumann. Pero es como si todas las épocas estuvieran mezcladas.

La última pieza de *Bunte Blätter*⁸ también la percibo de un modo muy personal. Si se acuerda, en esta obra hay un baile gitano, ¡pim-pam!, que roza la locura... Y es que en mí hay también algo de gitano. Llevo una vida gitana, siempre de un lado para otro. ¡Soy una pura mezcla! En mí predomina la sangre rusa y alemana, pero también tengo sangre polaca, sueca y tártara. Y eso es algo que me atormenta. Perdóne, le he retrasado en su paseo. (*Canta el tema del Paseo de Cuadros* de una exposición). ¡Mire por dónde, otra vez Músorgski! ¡Le deseo que se encuentre por el camino a Kachálov o a Prokófiev! Están por aquí cerca...

En cuanto salí de la casa empezó a sonar aquella variación salvaje, y la mano izquierda empezó a golpear los graves con el mismo frenesí que antes. Los pájaros comenzaron a cantar sólo cuando ya estaba a una distancia considerable de la casa.

⁷ *El girasol*: cuadro de Schiele de 1909.

⁸ *Hojas de colores*, op. 99, de R. Schumann. (N. del T.).